

101 Mal debe de regir esta interior rueda del animo los exteriores indicios de sus movimientos, quando fallan tanto las exterioridades. Por el indice se le reconoce al Relox el interior defecto. Luego señalando tan mal los indices de los labios, muy desordenados deben de correr los interiores. Perdido está el interior gobierno, pues solo indica vicios la mano.

102 No tiranize, Señor, este licencioso imperio de los ojos las leyes à la razon. Reconozca el apetito los privilegios de respeto à lo racional; y no paffe de inobediente criado, à insolente dueño. Vil siervo es, que negando las obediencias, usurpa la Magestad. Pero como no ha de vivir insolente vn apetito, permitiendole ser tan mal criado!

103 No délmienta la exterioridad de las potencias su origen: que es ternura, que los ojos se atreven à ofender el coraçon, quando es el tan leal, que se pone à llorar por los ojos. Compasion es, que moviendo el espíritu racional los pies, den los pies passos contra el espíritu; y que debiendo todas las potencias à la razon su ser, se conjuren para su fatal destrucion.

104 Mal podrá el Espíritu más valiente follegar tan poderoso motin, si vuestro poder inmenso no le socorre con auxiliares luzes, que le presidien. Obligacion es de la piedad asistir à vn Noble cercado de la infidelidad de sus vasallos. La razon vive asediada de los conjurados sentidos, combatida de los propios: y el propio fuele ser mayor enemigo. Dudosa está la victoria, porque es grande nuestra flaqueza: solo puede vencerla vuestra Gracia, para beçaros los pies en eternidades de Gloria. Amen.



AVE MARIA.

SERMON

DE L

JUEVES SEXTO.

LA CONVERSION DE MADALENA.

Remittuntur ei peccata multa, quia dilexit multum. Sequent. Sanct. Evang. sec. Luc. cap. 7.



1 Lore, y suspire Madalena, que à sus lagrimas se rasgarán las triunfantes Almenas de Sion. Es tan gustoso hechizo de la Deidad vn bien sentido llanto, que navega su delicia en Golfos de sentimiento. Desde que puso las aguas sobre las Esferas, avrá quedado enamorado de las lagrimas; ò por mejor dezir, por ser tan amante del llanto, llevó vna imagen à su trono.

2 Yá restauran los bellos ojos de Madalena llorando, quanto encendieron viendo. Hermano es el llorar del vèis porque quanto se vè, es para llorar. Prendió en el cristal de sus ojos la impaciente impura llama, y encendió su ardor en la vidriera. Bolvió estrago, lo que entrò luzimiento. O incautos ojos, que buscando honestas aora del rubor, que se quemò en la atrevida hoguera de su facilidad; y sobervias las llamas, aun no se entibian al diluvio de sus ojos.

3 Humean calientes las cenizas, aun difuntos los ardores: que nunca se apagò vn incendio sin dexar viles reliquias de ardor, y humo. Recobrase aquel generoso perdido animo; y impacientemente arrepentida sale de casa buscando à Christo, enriqueciendo de suspiros el viento. O arrepentimiento dicho, que pudiste hazer al delito exemplo!

4 Imitemos à Madalena llorola, pues la seguimos incauta. Este es el sacrificio, con que se lisonjea la piedad Divina: à cur-

Gen. i. v. 7. *Ab his, qua erant super firmamentum.*

yo vapor, aunque leve, si alguna vez no te mostrò benigna, nunca se nego atenta.

Enf. de prep. Evang.
1. 12.
Naz. Orat. 18.

5 En Athenas florecia vna Ara consagrada à la Diósc. Clemencia; y era tan singular en sus víctimas, que en su Altar no se admitia por culto mas sacrificio, que el llanto: porque al desatarnos en lagrimas, no pueden huir, aun fingidas, las clemencias.

6 Olydemos Aras fabulosas, y corramos las cortinas al grande Altar de las divinas piedades. O piadósísimo Dios, que lísongeas tus Aras con la facilidad de vnos ojos, y el ayre de vnos suspiros! Porque es tan poderoso el diluvio de vnas lagrimas, que ahogan las mayores culpas.

Ezech. 2. v. 10.

Zach. 5. v. 12.

7 En vn Libro, que miraba Ezechiel, estaban escritas Lamentaciones, y Versos: *Lamentationes, carmen, & v.* Quien dixera à los numeros que avian de tener por compañeros a los lamentos! Volando le mirò Zacharias *Volamen volans*; y todo volar es subir. Para volar se necesitan alas, y las alas son hijas de las plumas: porque todas las Plumas avian de tener alas; y no avia de aver quien tuviese alas sin plumas: pero ya vemos muchas Plumas sin alas, y muchas alas sin plumas.

8 Donde te remontas tan presuroso, Libro Sagrado? Bendito sea Dios que vemos à los Libros volar! Quizà no será volar, sino huir: porque trata el Mundo tan mal à los Libros, que huyen las letras volando. Pero castigado quedará con su fuga su desgobierno: porque como al huir los Libros, es preciso que buelen las letras, se vendrá à quedar el Mundo sin letras, por huir los Libros de sus tyrantias.

9 A milagro suena ver à vn Libro volar: porque no ay mayor prodigio, que ver à las letras subir. Si acaso subió por los Versos, que están muy elevados los numeros? Yo siento que la Poesia le pudo dar alas, no por lo arrebatado del espíritu, sino por lo concertado del metro. Porque los Versos se distinguen de la Prosa, en que esta corre licenciosa, y libre; pero la Poesia estrecha tanto las voces, que las ciñe à determinada medida; y como todas las syllabas están concertadas en no discrepantes acentos, palabras tan medidas, y concertadas, de Justicia pedian subir à las alturas.

10 Pretendes acaso introducirte en el papel azul de estos Cielos, donde aquel Supremo Escritor corrió las lineas de su Poder en tantos rasgos de luz? Parece que escucho al Libro, que me responde que sí: Porque como están sus caracteres llenos de lamentos, y ayes: *Lamentationes, carmen, & v.* es vn Libro mortificado. Así trata à las letras el Mundo. El no gusta de Libros de mortificación. Tienen tan mal despacho, que no se venden: y como estos Libros no tienen salida en el Mundo, porque no se compran, buela al Cielo, donde se despachan, porque solo en él se estiman.

11 Corren mucho en el Cielo estos Libros: porque à costa de

de tales hojas se compra el Cielo; y como se compra el Cielo à su costa, vò el Libro à buscar al Cielo la paga.

12 No estraño ya que buela tan veloz el Libro, si están suspirando sus hojas. Pues quando no volò al Cielo el ayre de vn amante suspiro? Dichosos ayes, que siendo vapor humilde, que humean los ojos, suben à informar esse Cielo como nubes!

13 Ahora resta la construccion textual: *Lamentationes, carmen, & v.* Los Versos viven encerrados entre los dos lamentos, porque están en medio de los dos suspiros: ya porque en el Libro vniversal de este Mundo, cuyas trágicas hojas componen el desalino de sus vivientes, representando la tragedia de esta fugitiva vida, tal vez recitamos vn Verso alegre, pero tropezando à los lados con endechas tristes: ya porque si en los numeros Poeticos se representa lo festivo, se encierra essa felicidad entre dos lamentaciones, porque à vna dicha corresponden dos desgracias: ya porque reconozca el Mundo la vanidad de sus placeres, pues si hà de tener vn gozo, hà de ser à costa de dos suspiros.

14 No impropriamente consideraba yo à los hombres como animados Libros de defengãos, en cuya alternacion de accidentes meditasse su providencia los errores de sus hojas. En el blanco papel de Madalena cayò el borron de la culpa. Ojeò el Libro de su vida, y hallòle lleno de Versos, y gozò profanos. Determina su dolor presentarle à Christo, para que le corrija, y embolvò sus gustos entre lamentaciones, y ayes; y como el Libro de Ezechiel volaba al Cielo, por tener sus Versos entre suspiros, volò el de Madalena por embolver sus gustos entre lamentos.

15 No estrañaràn que tenga mas que leer tan grande Libro. Bolvamos à construir el *Lamentationes, carmen, & v.* El Verso es vno, y los lamentos dos. Dixe que por ser la dicha vna, y la desgracia duplicada. Ahora noto el sitio de la dicha. Está encerrado el Verso entre vn lamento, y vn ay: porque se suspira por conseguir vn gusto mundano, y despues se suspira por averle conseguido. No se puede llegar al Verso, sin passar primero por el suspiro. No se puede salir del, sin tropezar en el ay. Mas cercados están de espinas, que caducas rosas: porque el camino del gusto es vn llanto, y la salida vn arrepentimiento.

16 Tan fantásticas son las alegrías, que figura el apetito, que vive pared en medio del gusto el llanto: *Carmen, & v.* Mal dixen en hazerlos vezitos, que no son sino compañeros, pues viven juntos en vn quarto como huéspedes de aposento. Pretende tu engaño vn gusto? Pues mira lo que anhelas: *Lamentationes, carmen, & v.* Al está encerrado: pero cómo vive cercado, para entrar, y salir, de lamentos, es preciso para que llegues al gusto, que pases primero por vn llanto, y pares des-

Rup. in lib. 8. Ezech.
cap. 1.
Hyeron. ep. ad Sabi-
nian.

Quoniam carmen
est v. & carmen
mod. quod in libro
est v. & carmen
quod in libro
est v. & carmen

pues en vn tormento. Pues que tendrá de gusto, si el fin es vn tormento, y el principio vn llanto?

17 En este Libro, que nos dicta Madalena su culpa, nos escribe con mejor letra la penitencia. Está el gusto encerrado entre dos lamentos: porque por vna culpa se han de dar muchos suspiros. Deben de presumir algunos melindrosos, que con vn suspiro quedan tan Santos como Madalena. Lo que yo veo es, que el Texto pone vn gusto, y dos suspiros: porque para vn delito solo puso dolor doblado.

18 Pone al principio vn llanto, y al fin vn lamento: porque siempre se ha de estar llorando. El fin, que debe tener el verdadero arrepentimiento del gusto, es el *Ve*, que pone el Texto, vn ay continuo. Cessa la abominacion de la culpa, en suspendiendose lo actual de la penitencia; y ha de ser tal la eficacia de la penitencia, que esté siempre suspirando su culpa.

19 En las hojas de este Libro estudió Madalena sus ayes, pues supo discreta embolver sus profanidades entre ardientes suspiros.

20 He discurrendo la vnion para la verdad de nuestro dolor; ora la construiré para las indutrias de la Divina piedad. Aliciona con este Libro de penitencia à los delinquentes, para que suspendan sus rigores. Manda que pongan sus gustos entre lamentos; para que teniendo al principio vn llanto, y al fin vn suspiro, no pueda la Justicia alargar la mano à castigar el delito, sin encontrar por todos lados vn llanto. Y como encontrando Dios vn ay, suspende el rigor, rodeò de suspiros al delito, para que no entrasse el castigo por ningun lado.

21 Hermosa trinchea de suspiros fabricò Madalena al pecado, para que no pudiesse asaltarla el castigo. Cedieron à sus suspiros las armas; y postrandose à los pies como vencida, supo levantarse vitoriosa.

22 Disimulen lo prolixo: que vn Libro tan grande encierra innumerables reparos. Calamos los dos Libros de los Profetas. Ezechiel dize, que eran sus letras Lamentaciones, Versos, y Suspiros: *Lamentationes, carmen, & vs.* Zacharias dize, que eran sus caracteres, maldiciones: *Hec est maledictio.* Los Padres Griegos leen *Falcem volantem*, en lugar de *Voluntem volantem*; vna hoz aguda, que se remonta.

23 No parece facil equivocarse la hoz con vn Libro, y vn rustico instrumento con vn buelo discreto. Parece engaño de la vista, y es defengaño de la Providencia. Porque como la hoz es tragica insignia de la muerte, y sangrienta cuchilla de las rubias mieses, y las letras eran tan elevadas, que se remontaban à la Esfera; lo mismo fue mirar volando las letras, que mirar en las manos las hozes: porque toda la envidia se armaria de hozes para cortar el buelo à las letras.

24 Para cortar bastaba vn cuchillo. Pues como no mira espadas, sino hozes? Digo, que por la calidad de los destinos. La espada es vn instrumento, que, aunque sangriento, no tiene el cortar por oficio: porque le mueve la defensa, la Justicia, ò la vengança. La hoz tiene por oficio el cortar las espigas; y es digna advertencia, que no corta las espigas vanas, sino las llenas: y como la murmuracion nunca tira à lo defectuoso, sino à lo alto, se armaron contra las remontadas letras, de hozes, y no de espadas: porque no tiran à las letras espadas nobles, sino hozes villanas.

25 Mas admira la equivocacion de parecer los caracteres maldiciones: *Hec est maledictio*: pero con la misma razon se defata la admiracion. El odio siempre mira al contrario. Para su triste ceño lo mas primoroso es lo mas delinquente; y como estas letras se remontaban sobre todos los Libros, eran vnas letras, que parecian maldiciones: porque siendo letras remontadas, pareceràn à los hombres malditas.

26 No permite oy Madalena que desvie oy los pensamientos de sus ansias. Registrémos en estos Libros los Capítulos de vida, y penitencia; de errores, y defengaños.

27 Todos saben lo que se necesita para que corra en el Mundo vn Libro. Se imprime, se corrige, se borran las opiniones sospechosas, se notan las voces disonantes, y tal vez se rasgan algunas hojas, si contienen escandalosos errores: ya expurgado, se aprueba, se imprime, y se despacha.

28 Las docilidades de vna tragica hermosura avian escrito en el Libro de Madalena varios Capítulos de su profana historia. Divertida en robar ojos, no avia usado los propios, quien solo tenia por empleo hazer ciegos. Llego oy à mirarse à si: *Vt cognovit*; y al ver su antigua beldad, la sirvió de horror. Empezò à mirar muy mal aver parecido tan bien. Espantòse de su hermosura. Bien pudo, bellísima Madalena, admirarte lo mal aplicado; pero no se si pudo tambien lo perfecto. Disgustada del hermofo titulo del Libro, registrò las hojas por dentro; y al mirar el interior tan borrado, crecieron los borrones las congoxas, y se cubrió el Sol de nubes. Maldito está, dize Madalena, mi Libro: *Hec est maledictio*. En el Mundo ha corrido, por ser de buen gusto: pero como podrá passar en el Cielo?

29 Tratémolos, dize congoxada su discrecion, de enmendarle. Al Autor le toca el corregirle; y siendo yo la Autora, à mi me toca la enmienda. Para que salga à luz ya enmendado, necesito licencia, y aprobacion. Christo solo la puede dar: pero como tiene vn Divino Entendimiento, y baxò à enquadernar los Libros, y borrar las hojas prohibidas, que introduxo Adan en nuestros mortales cuerpos, es dificil que vn Libro tan escandaloso salga con su Censura aprobado. Pero yo me arroxo à la Censura por la enmienda. Aqui, Señor, dize

Ma-

Ezech. 2. v. 16.
Zach. 5. v. 3.
Christ. ad Pop. hom.
15. & 19.
Theod. Cyril. & alij,
ex versione Græca.

Luc. v. 38.

Ibid. v. 37.

Ibid. v. 38.

Madalena, hablando las purísimas lenguas de sus ojos, os pongo el Libro de mi vida à las plantas: *Secus pedes Domini*. Bien conozco que està lleno de errores: *Ut cognovit*; pero si la agua borra, yà mi llanto le limpia: *Lachrymis cepit rigare*. Si es poco borrar los errores, tambien rasgarè sus hojas, porque yà arroxo las galas: y como à mi no me roca censurarle, sino corregirle; yà que yo pongo la enmienda, sed piadoso en la censura.

Ibid. v. 39.

30 Admirados los circunstantes de tan escandaloso Libro, no pudieron passar el juicio sin censurarle. El Fariseo le condena por escandaloso: *Sciret qualis est mulier*. Los Discipulos le notan de profano. Judas le censura por el desperdicio: Padezia tan terribles censuras, porque miraban el Libro por la exterioridad, sin leer lo borrado del interior.

Ibid. v. 50.

31 Corra en paz, dize Christo, Libro tan hermoso: *Vade in pace*. Era de gustos; pero estàn yà tan embueltos entre suspiros, que se han borrado los gozos. Eran sus caracteres malditos, porque se imprimian sus voces en el Mundo: pero aora son hermosos, porque se imprimen en mis plantas. Tenia errores de la vista; pero se han borrado con tanta agua. Estaba lleno de profanas hojas; pero hà rasgado sus profanidades: y como hà quedado tan enmendado, que parece Libro nuevo, hà de correr con mi aprobacion por el Mundo por el mas bello Libro de defengaño: *Vade in pace*.

32 Mal podrè, Madalena mia, registrar tu amante, y discreto Libro de penitencia, sino ruegas à tu Dueño, y Señora me ilustren con vn rayo de su Gracia. *AVE MARIA*.



Quia dilexit multum. Sequent. Sanct. Evang. sec. Luc. cap. 7.

33 **E**L Norte del Evangelio es vna conversion tan discreta, como fina. No pueden estrecharse tales grandezas en la concha de vna tosca Oracion, como la mia. Para sus elogios, ni tienen capaces liengos los Siglos, ni las humanas eloquencias Mares. Originales tan altos deldeñan copias, y todos los discursos son Pigeos. O alta Muger, que naciste mas para confusion, que para idèa! Si como te venera mi culto, supiera estudiarte mi pecho, defaßara al mas dichoso. Asísteme para que no agraviè tu hermosura: que bien sabes se mira congoxada mi Pluma con tu grandeza. Y disimuleme oy la Retorica que corra oy en esta Oracion libre, pues no es facil estrechar à puntos todo vn mar de sus ojos. No serè Predicador de sus grandezas, sino Coronista de sus acciones. A esto se reducirà mi Oracion: A seguir los pasos del Evangelio. Se recata, se postra, llora, y encuentra todo vn pielago de gracia.

Cor:

34 Corrido el dorado velo de sus cabellos, se arroxa à las plantas de Christo. No pide, sino llora. No suplica, sino se anega. Detente Muger hermosa, que està vezino à perderse quando haze mucha agua el Nàvio. Què Norte observas, que quando mas padeces tempestad, mas segura tomas el Puerto? No fondo la profunda inquietud de estos Mares. Si te anegas, como te salvas? Si corren tus ojos tormenta, como hazes de los escollos Playa? Si arrojas al Mar la riqueza para aligerar el Baxel, y aun te desnudas para mas seguridad, sin duda que temes riesgo? Pero si el yerro no pierde el Divino Norte, nuevamente inventas rumbo. Para que nos asustas con tempestades, si tienes tan à mano el Iris? Le quieren encender tus finezas los colores, ò pretendes que salga el Sol mas hermoso atropellando nubes? Estos hermosos vapores, con que turbas la Esfera, la embarazan, ò la enriquecen? Lloras por hazerte rica, ò por quedarte mas pobre? Tan alto pones el precio de tus culpas, que le redimes à peßas? Vn escandalo: tuyo monta vn tesoro? Dexa vn poco de llanto para el Sepulcro de tu Dueño: que sino le llenas de tu riqueza, le has de encontrar vacio. Suspende vn tato las corrientes: que si te fias en que son grandes tus ojos, son para tus mares estrechos. Pero bien conduces à Christo tus corrientes: que mal pudiera caber tanto llanto, à no correr al pielago de Christo infinito. Lloras, pues, sin miedo: que, porque no anegues el Mundo, atefora tus mares el Cielo. O discreta Navegante, que restauras el perdido honor de las infames arenas! Salvarse vientos en popa, lo haze qualquiera Flota: Transformar la tempestad en Playa, solo lo sabe hazer Madalena.

35 Prefurosa sale de casa. En culto desaliño el cabello; con su volante esquadron texe cortina al semblante, y alfombra à los pies Divinos. No te cubras oy Madalena, pues si las hermosas tienen dias, oy es tu dia, porque nunca has salido mas hermosa.

36 Me corro, dize Madalena, de lo que hè sido, ò me escondo: porque para conservar mi belleza, necessito de recato: y como fue mi licencia Imàn de los ojos, y suspension de los sentidos, no es este velo recatarme, sino correrme.

37 Defanuda sus verdes lazos la modesta diligencia de la Rosa, y empieza à componer su belleza à la luz de la mañana. Madruga ansiosa à ponerse el color, para no salir desfayada. Al espejo de la Aurora se toca: pero tan honesta, que por mirarle en su cristal tan hermosa, se puso tan colorada. Descoge el carmesi del vestido; y gusta de la fineza de esta tela, porque vean que sabe ser fina su hermosura. Defabotona vn poco la prision del vestido, no por ostentar lo oculto, sino porque està apretado, y no haze gala del trage tan estrechos y surviendola de alfileres las espinas, se prende con sus

Tomo 2.

Bb

puna

puntas. Sale la Aurora à campaña. Mira la vanidad de su pompa; y como es tan discreta, lora, porque reconoce la superfluidad de su gala. Sospecha la Rosa que es el llanto favor, y le recibe por ternura. Labra de su aljofar perlas, ò para enriquecer su luzimiento, ò para campear mas vistoso entre lo encarnado del vestido, lo blanco. Vana con los privilegios altivos de bella face todo el rostro para enamorar al dia, que siente por los pasos de la luz que viene. Sale galan el Sol, y pone su atencion en ella, ò Cortesano, ò amante. Como vè la Rosa que la mira, se va encendiendo. Acude con toda la purpura de sus venas al semblante, y parece que se abraza en vivas llamas de hermosa. No sabe el Sol desviar la vista de su belleza. No sabe retirar se la Rosa; y lo que empezó replado galanteo, acaba en sangriento estrago. Estàn mirandose todo el dia; y como à la noche la haze falta, porque se ausenta, siente tanto la ausencia, que se muere aquella noche la Rosa.

38 Es puntual espejo esta fugitiva belleza de los primeros pasos de Madalena, en cuyas hermosas licencias hizo profesion de Rosa. Ni lo desmiente oy su belleza, aunque se muestra Rosa muy encogida. En el antiguo estado estaba verde, y aora parece que marchita; y si antes ostentaba el Imperio de sus hojas, oy la ciegan los cabellos: pero como no puede averse oy marchitado, siendo tan fecundo el riego, no es tener ajada la pompa, sino rubor de aver halagado los ojos con su vista.

39 La Rosa, que fue espejo de su gala, hà de ser tambien de su penitencia: que para copias de Madalena no tiene la Naturaleza colores, sino es robando à las flores sus matices.

40 En què hà delinquido la Rosa, exclama eloquente Ambrosio, que la pican con aquel toco tropel de espinas, desconociendolas en su infancia? Si nació sin espinas, viva sin ellas. Yo creo que fue proporcionar à los estados las armas: porque quando vivia sin espinas, era en el estado de la inocencia, y aora corre otro estado, que es el de la malicia. Vna Rosa sin espinas provocará à amor con su hermosura, y se dexará coger sin resistencia. Viviendo con armas, sino viviere defendida, vivirá à lo menos vengada. Segura vivia sin espinas quando todos eran inocentes: pero corriendo el Siglo de la malicia, es el respeto à su beldad corta defenfa: y como al verla tan hermosa, hà de enamorar su vista, se hà de armar de puntas, que la defiendan. Seràn à vn tiempo custodia de su belleza, y vengança; defenfa, porque no se dexará coger con facilidad; y vengança, porque picará à quien la quisiere coger.

41 Pero aun resta mayor quexa. Admito que las espinas no la agraven, sino la defiendan: como mudò el color, y despues del delito de Adan, de blanca se bolvió purpurea?

Esta

Ambr. l. 3. Exam. cap. 11. Surrexerat ante floribus immixta teneris, sine spinis Rosa, & pulcherrimas flos sine ulla frande vernabat; postea spina cepit gratiam floribus: spina iure condemnationis adscripta sunt.

Esta repentina mudança haze sospechosa su hermosura: porque sonroscarse al eco de vn delito, es, confesarle el semblante antes que el labio.

42 No fue la Rosa delincuente: que es tan noble, que à aver sido infame, se huviera buuelto mas descolorida de medrosa, ò el fusto del castigo la bolviera palida. Aquel llenarse de purpura el semblante, escuchando la culpa de Adan, mas es fineza, que rubor. Seria asustarle, al verse cercada de espigas, testigos del delito, como si fuera complice en el sentimiento. Seria ardimiento de su enojo, que al calor de la ira llamó la sangre à la cara; ò seria pension de su beldad: que como nacieron en vna cuna la desgracia, y la belleza, se amaron contra su belleza las espigas de su desgracia.

43 Pues yo digo que pudo ser la mudança del color, eleccion de la Rosa, à caber en su insensible vida. Mejor que de Marcia, entiendo aora de la Rosa la elegancia de Seneca: *Evahuit, quasi peccasset, quod placuerat*. A la culpa de Adan se encendió la Rosa, y mudò de color. Es verdad que no avia delinquido: pero como, al verse tan hermosa, pudo sospechar que avria enamorado con su vista, de conida se puso colorada: porque se corrió de aver enamorado con su belleza, como si fuera delincuente su hermosura.

44 No te corras oy vergonçosa: si ya no es ardid de tu discrecion, para salir mas honesta. Tal es Madalena, que el rubor, que en todos es indicio de culpa, es oy en su semblante argumento de gracia.

45 Alabando el Esposo la belleza de su idolatrada prenda, robò el hermoso incendio à las Granadas, ò sus colores anduvieron à la Escuela de sus mexillas. Esta imagen será de hermosa, pero no de Santa: porque el color de la verguença es hijo legitimo del delito. No dexa estampa mas señalada la culpa, que el rubor del semblante. Pues si la Esposa es vna Alma perfecta; como, siendo en lo interior tan ajustada, es en lo exterior tan vergonçosa, que se abraza las mexillas en viva grana? Porque es Santa, y discreta; y como à la discrecion toca el ocultar la virtud, se pone vergonçosa, siendo Santa: porque siendo tan perfecta en lo interior, la parece tan corta su virtud, que se corre en la exterioridad.

46 De los colores de la Esposa se viste oy Madalena. A la interior hermosura borda de exterior verguença: porque no viviera en lo interior tan Santa, sino disimulara su virtud, vergonçosa.

47 Entrémos mas en sus acciones. Negra cortina corrió al semblante el cabello. Estaba Madalena afectuosa amantes y es trage de Pasion correr à las Imágenes velos. Hermosamente desaliñado à los atrevimientos del viento, texió prison à los pies de Christo. Mas poderoso fue con el desaliño, que con el aliño: pues rizado, fue lazo de vna muger; y pisado, sur-

Tomo 2.

Bb 2

vió

Senec. de const. ad Marc. cap. 24.

Cant. 4. v. 3. Sicut fragmen mali punice, ita genatua. Gregor. Nif. tract. 1. in Psal. cap. 4. Unicum vestigium relinquitur post discessum pudor.

vió de lazos à vn Dios. Traslado al coraçon las prisiones del cabello: que poco importa la prision de vn pelo, si està libre el coraçon quando preso el coraçon, es ayre en el cabello su libertad. Desdeñó los cuidados del rostro, por vsurparle todos los officios el pecho: que aunque es ventana del coraçon el semblante, estava tan ocupada en lo interior la Alma, que aun no tuuo lugar para asomarse à su puerta. Tan hermosa era Madalena, que nunca falió mas bella, que quando mas defaliada: porque si su gala arrastrò al Mundo, su desaliño admirò oy al Cielo.

48 Discretamente cobarde se pore à las espaldas de Christo: *Stans retrò*: porque ofender, y mirar, solo sabe hazerlo vn Judas traydor. Parece que esta accion es de temerosa, y yo la juzgo de discreta.

49 Es practicada Filosofia encenderse el Sol en el cristal. Pero crece la admiracion la impaciente reberveracion de dos espejos, que mirados reciprocamente del Sol, se encienden en ardores al fervor colerico de sus rayos. Este fue el Ingenio de Archimedes para defender su Patria: Fixar contra la luz vnos cristalinos espejos, y abrasar las enemigas Naves de Marcelo, furtas en la inquieta Playa del Adriatico Golfo de Sicilia.

50 Son los semblantes vnos espejos vivos, donde, si los animos no se miran, à lo menos se asoman. Corta el rostro el color de su vestido de las telas del coraçon; y este muda sus libreas al sobrefalto de sus accidentes. Con la colera se viste de palidez; Con el temor, de deliquio; Con la verguença, de sobrefalto; Con la tristeza, de luto; y con la alegria, de gozo. Es el rostro vn eloquente Orador del animo, que informa de sus movimientos con silencio. Vn indeleble caracter, que por mas que afecte esconderle el artificio, revela los mas intimos Sacramentos.

51 Era, pues, el semblante de Madalena vn espejo vicioso; y era el de Christo vn espejo cristalino: *Speculum sine macula*. Mirando el Sol dos espejos excita rayos: y como Christo por su influencia es Sol, al mirar el cristal de Madalena, excitarà rayos su luz. Temia Madalena como culpada no se encendiese para castigo la hoguera, y apelò à su discreta industria. Si me pongo, dice Madalena, à vista del Sol cara à cara, me hà de abrasar su colera: pues sirva el cabello de cortina. Pero como à tanto rayo es corta defensa vn velo, es forzoso mudar sitio, y esconderme de su rostro: porque me han de abrasar sus luzes, à no ampararme de sus espaldas: *Stans retrò*.

52 Discreta es la industria; pero temo que no basta. El Sol passa el cristal, que no tiene azero, porque no encuentra embarazo: pero puesto el azero à las espaldas del cristal impide los passos de la luz; y como Christo es tan limpio cristal, que

Zonar. tom. 2.
Maiol. lib. 1. p. 1. col.
lib. 19. fol. mihi
245.
Plin. lib. 2. cap. 107.

que desconoce yerros, igualmente passara su luz por las espaldas, pues no tiene embarazos que le detengan. Luego aunque Madalena se ampare de ellas, la abrasaran los rayos?

53 Mayor es su habilidad, que la causa de mi temor. Llega discreta à las espaldas del Sol; y como tambien por las espaldas puede passar su luz el cristal, es preciso embarazalle que passe, para que no la hiera. Christo no tiene yerros, que detengan el transito de las luzes; pero como Madalena se halla con tantos, y encontrando el Sol el yerro à las espaldas del espejo, se detiene su luz; poniendo à sus espaldas mis yerros, no me pueden herir sus rayos: *Stans retrò*.

54 Podrán encenderte amantes; pero no abrasarte vengativos. Tu discrecion ha enflaquecido la colera de la luz: pero no se si has esculado los rayos, porque te miro abrasada en sus ardores. Defata la Esfera rayos para castigo, ò enciende luminarias para trofeo?

55 Es el Rayo vn hijo escandaloso de la colera del Sol, concebido de los vulgares desordenes de la tierra, y encendido de las vivas impacencias de la luz. Tres especies distingue el eloquente Plinio: Secos, humedados, y claros. Estos son milagrosos, porque consumen el interior, y perdonan la exterioridad. Con peregrino asombro admirò Roma en Marcia este milagro. Estando vezina esta Noble Romana al testimonio de su fecundidad, y en deseos informes el infante de ver la luz, la asaltò vn rayo tan benigno, y tan sangriento, que matò al hijo, perdonando à la madre. Aun antes de nacer la prenda, se viò sepultada. Primero fue muerta, que viva. El infante no nacido quedó muerto, y la madre sin mas lesion, que el sentimiento, y el susto.

56 Quizà no serà disgusto que sepa el entendimiento lo que tanto molesta al oido. Todos perciben los rayos, y muchos no penetran sus genios. No se conciben, ni en tierras muy eladas, ni muy ardientes. De contrarias causas son vnos los efectos. El yelo libra de rayos la Scythia, y el ardor à Etiopia. La razòn es: porque el frio condensa, y el calor resuelve. Los vapores elados del Norte condensan la nubes, y como excede la frialdad à la actividad de la luz, no puede introducir la influencia solar bastante incendio para la fabrica del rayo. Las exalaciones muy ardientes texen vnas nubes muy sutiles, porque el fuego resuelve las densidades; y como el fuego haze raro, y el frio denso: la sutileza del ardor las dexa incapaces de esconder rayos, porque las faltà lo denso, que sobra à las eladas. De esta Filosofia es la causa siempre vista de reynar los rayos en Primavera, y Otoño: porque la benignidad del suelo, templado entonces al folsiego de la luz, ofrece vnos benignos vapores, que texen exalaciones, ni frias, ni ardientes. Y esta es tambien la causa, por que en la deliciosa Italia se perciben todo el año, por ser la

Plin. lib. 2. cap. 51.
*Quod clarum est, aut
mirifica natura: aurum,
& as, & argentum
liquatur intus,
sacculis ipsis nullo
modo ambustis, ac ne
confuso quidem signo
cere.*

Marcia Princeps Romanarum ista gravida, partu exanimata, ipsa citra ellà aliud incommodum exiit.

Plin. lib. 2. cap. 50.
*Que ratio immunem
Scythian, & circa
rigentia à fulminantia
casu prestat, & è diverso
nimis ardor
Egyptum. Prosequitur
elegantissimè, vt
solet.*

dulce respiracion de su fertil terreno benigna imagen de Primavera. La curiosidad disimulará la digresion, y aplicará aora el oído à mas alta tempestad.

57 No engendra la colera del Sol rayos en tierras frias, ò ardientes, sino en las templadas, yazonadas con lluvias. Christo es Sol: Madalena, barro, aunque hermoso; y como el Sol está mirando con tanto fervor su barro, es preciso que excite rayos su aspecto. Pero si en tierras ardientes no levanta el Sol rayos, no podrá excitarlos en Madalena, porque viene tan ardiente, que se abraza: *Dilixit multum.*

58 Temo que no basta su incendio, porque suena grande lluvia. Sin duda que se desata la Esfera, porque Madalena llora. Templada con tanta lluvia la tierra, está proporcionada para rayos: y como à la copiosa inundacion se han seguído los vapores, porque están sus ojos cubiertos de nubes, es forzoso que levanten rayos: porque si son nubes ardientes por lo fino, son muy humedas por lo tierno; y concibiendose el rayo en nube ardiente, y humeda, nunca há gozado la luz de mas hermosa Esfera.

59 Sino me engaña el oído con el miedo, presumo que la tempestad há empezado, porque escucho vn grande trueno. Rompió impaciente las nubes, porque rasgó Madalena las galas. Tan ruydoso fue su estruendo, que turbó toda la casa. Simon dize, que Christo la habla, porque no la conoce: *sciret.* Los Discipulos acusan el desperdicio, y defembarazo: *Indigne ferentes.* Judas nota el exceso: *Vt quid perditio hęc?* El susto del trueno los turbó el juicio; pero mas hizo el relampago, pues los deslumbró los ojos. Simon la miraba como pecadora: *Qualis est mulier:* Los Discipulos como intrepida: Y Judas como prodiga. Tan estruendoso fue el trueno, que turbó los juizios; y tan luzido el relampago, que los deslumbró los ojos.

60 A tanto trueno, y relampago sucedió rayo: pero de sus tres especies, no fue seco, ni humedo, sino claro, porque le formaba en barro hermoso vn Sol Divino. El Rayo claro perdona la exterioridad, y consume el interior. A Marcia la dexó ilefa, abrafandola la prenda, que encerraba: y como eran claro el Rayo de Madalena, formado de la mas clara inspiracion Divina, la consumió las interiores culpas, dexandola sus exteriores gracias.

61 Confió tambien su felicidad en caer el rayo bien. Formóse el rayo à influencias de luz Divina en las nubes de sus ojos. Dió el trueno al romper las galas. Deslumbró el relampago los juizios. Cayó herida del rayo Madalena: *Secus pedes Domini;* y como cayó à los pies de Christo, y es la Vida por esencia, la hirió el rayo con tanta dicha, que la purifica, y no la mata; la ilustra, y no la quema.

62 Yá hemos registrado los pies. Subamos aora à los ojos.

si puede mi discurso subir al Cielo. A sus lagrimas respondió docil la Esfera. A su ternura se dió por vencido Christo.

63 Rato poder tiene sobre lo Divino el llanto. Nunca se divisa aquel matizado liston, colonia hermosa del Iris, que desfogea la piedra para lazo de su rigor, que primero no se aya desatado la Esfera en lluvias: porque solo sabe serenarse el enojo del Cielo con lagrimas.

64 Lloro Madalena, porque limpia la agua. Exala el coraçon por los ojos, porque por sus ojos se avian exalado muchos coraçones. Turba su cristal sereno para dexarle mas limpio, pues nunca mejor lavado. Anegase en la deshecha fortuna de sus corrientes, elevadas por su copia à mares: porque yá que se perdió por tierra, quiere salvarse por agua.

65 Ignora Christo desviar de tan hermoso asumpto los ojos. Dize el Evangelio que estaba Christo convertido à Madalena: *Conversus ad mulierem.* Si esta es Conversion de Madalena, como se llama Conversion de Christo?

66 Solo vna vnion amorosa puede satisfacer la duda. Era vna conversion reciproca: porque se estrecharon tanto las Almas, que era vna conversion repartida en dos coraçones. Madalena se convierte à Christo, porque le adora; y Christo se convierte à Madalena, porque la ama. Era la conversion de Madalena horror de su culpa; Era la de Christo estimacion à su fineza. A Madalena la convertia la lealtad del agradecimiento. Madalena estaba convertida à Christo en fuerza de su llanto: Christo estaba convertido à Madalena en fuerza de su agradecimiento. Era vna conversion tan grande, que no cabia en vn tomo; y como no parecia impulso de coraçon mortal tan heroico amor, se repartió la conversion en vn coraçon humano, y otro Divino: porque parece que no cabia toda en pecho humano.

67 Construyo lo siguiente. Convertido à Madalena habló à Simon: *Conversus ad mulierem dixit Simoni.* No es cortesania negar la vista à quien se dà la boca. Habla con Simon, y mira à Madalena. Pues como no mira à Simon, con quien habla? Pues avia de dexar de mirar à Madalena?

68 No puede dezirse que esta accion es de mal Cortesano; pero debe creerse que es de enamorado muy fino. Para prueba de esta verdad cito à todos los coraçones. Sucede à vn amante que, contra los decretos de la intencion, quando desea escusar la nota de la publicidad, se van los ojos à quien mirará, sin poder desviar la vista. Porfia à desviarlos el respeto, y buelve à fixar los el cariño. Estaba llorando Madalenas; y como miraba Christo aquella derramada hermosura, no tuvo valor para desviar los ojos de su belleza. Mirad, Señor, que mirará Simon la falta de cortesania. Puede ser, dirá Christo, que

que lo censure: pero si Madalena, por verme, se expuso à mayor censura, no cumple mi Amor, si por verla no se expone à alguna nota.

69 Si acaso la mira ambicioso para robarla el llanto? El Sol vfa este hermoso latrocinio. Este bello Planeta apaga su sed en el Mar, ò enciende en su cristal su luz. Ladron de la agua le llamó el eloquente Ambrosio: y en este llanto hermoso hemos de bolver à registrar la conversion reciproca de estos amantes pechos.

70 Fundemos en Filosofia el robo hermoso del Sol. No tiene la luz vapores para la fabrica de las nubes, y de ellas pende la conservacion del Mundo en tantas hermosas vidas como defata el campo, yà florido, y yà fructuoso. Reconoce el Sol la falta, y fixa la atencion en el Mar para suplirla. Tan atento le mira, que no desvia los ojos de su cristalino centro. A la porfia del resplandor se exala el vapor sutil. Blandamente atraido à las caricias de la luz, empieza à subir sutilizado lo delicado del puro Elemento: y encontrando en la Region grosseras porciones de barro, gruesas respiraciones, que exalan humedecidas las cumbres, de la vnion contraria de sutil, y denso, fabrica el Sol las celosias de las nubes, yà para corregir sus incendios, yà para refrescar con la agua sus ardores: y como el Sol no aparta del Mar los ojos para inutilizar sus vapores, y atraerlos à sus Provincias, no pierde de vista la agua, para robarla quantas lagrimas oculta. Hermoso robo andar hurtando lagrimas vn Sol; y como el Sol las roba para elevarlas à la Esfera, anda ambicioso robando el llanto, para subirle à la Esfera por tesoro.

71 Quiero detenerme en latrocinio tan bello. Mucho las ama, pues las atrae; y mucho las estima, pues las eleva. Al Cielo de su agrado eleva oy las de Madalena: pero si las hurta como ambicioso, como consiente su desperdicio? Si las roba, como las vierte? Si las usurpa, como las derrama?

72 Respondo, que en robar las lagrimas al Mar procede el Sol como fino; y en derramarlas despues, como discreto. Roba los vapores para elevarlos al Cielo: y quando los tiene elevados, los resuelve al fervor de sus rayos, y haze llorar las nubes. Para fabricarlas, anduvo robando lagrimas; y yà tegidas, buelve à deshazerlas. Lo que parece contradiccion de su genio, es discrecion de su gusto: porque fino se liquidaran las nubes, vivieran alli encerradas las lagrimas; y no gusta de verlas detenidas, porque su gusto es verlas derramadas.

73 Mas alma oculta. Sube el vapor à la Esfera: Es lagrima atraida. Condensase en la nube: Es lagrima encerrada. Resuelve à influencias del Sol: Es lagrima derramada. Aqui se mira vna contradiccion hermosa. Las lagrimas suben para caer; pero caen para bolver à subir: porque humedecida la

tierra.

Ambros. lib. 3. Exam. cap. 5. Ex mari pluvia in terra transfunditur, siquidem de mari aqua radijs solis aueritur, & quod subtile eius est, rapitur.

tierra con el llanto, ofrece nuevos vapores al Cielo, de que se forman otras nubes: porque no las hiziera baxar al Mundo, sino fuera para bolverlas à subir al Cielo.

74 Es vn discreto entretenimiento de el Sol sacar à la tierra su llanto, para llenar de lagrimas Mundo, y Cielo. La Esfera se llena de lagrimas atraidas; La tierra se fecunda de lagrimas derramadas. El Cielo las tiene encerradas en las nubes, para divertirse mirandolas; La tierra las recibe suspirando, para llenarse de frutos. El Cielo se deleyta con su vista; La tierra se alegra con su presencia: porque es tal el privilegio del llanto, que si es conservacion del Mundo, es el deleyte del Cielo.

75 Quando se refuelven en menudo aljofar las nubes, dezimos que llora el Cielo: porque no estuviera contenta la Esfera, sino hiziera el Cielo como que lloraba. A saltarle en las nubes el llanto, renunciara el Sol su oficio: porque tiene por oficio sacar con sutileza el llanto.

76 La mas hermosa advertencia falta. Qual estima mas el Sol, ver las lagrimas en las nubes detenidas, ò miraslas derramadas? A esta duda responden los ojos. Embarazado las nubes la media Region, vive congoxada la luz, y difunto el resplandor. El Sol se entristece, y el dia se enluta. Apenas empiezan à defatarse en cristales las nubes, quando el dia se enciende en colores, resucitando su luz las apagadas imagenes: y como la tristeza del Sol nace de las nubes, que tienen las lagrimas detenidas; y la alegria de su luz, quando las tienen derramadas, no tiene mas hermoso dia el Cielo, que quando mira correr vn llanto.

77 Hermoso dia hà dado Madalena al Sol. Como ladron de sus perlas la està bebiendo en los ojos los cristales. Por esta causa no aparta el Sol de Christo la vista de Madalena: porque no cumpliera el Sol la carrera de su oficio, sino la robara con su vista el llanto.

78 En este latrocinio se mira la reciproca conversion de los dos amantes ojos. Hemos visto que el Sol atrae las lagrimas; Aora veremos, que las lagrimas atraen al Sol. Es vna reciproca conversion de dulces atractivos. Christo atrayendo el llanto de Madalena, como Sol; Madalena arrebatando à Christo con su llanto, como Imán.

79 El Electro tiene la misma virtud atractiva, que el Imán. Es el Electro vn humor, que distila tierno vn Arbol obediente à los influxos de la luz.

80 La curiosidad agradecerà esta noticia. Discursan por las raizes de este tronco, ò combidadas de su sombra, ò al abrigo de sus hojas, algunas breves Sierpezuelas. Hiere fervoroso el dia al Arbol tierno, y respondiendole en menudas obediencias, empieza à fudar congoxada preciosas lagrimas. Va distilando su humor: Caen en la tierra su preciosidad:

En-

Plin. lib. 37. cap. 2. & 3.
Mart. lib. 4. epigr. 31.
de Ape. & 59. & lib. 6. epigr. 15. de form. *Plentibus. Hæc aduim guttis, dum vpera*